

Crónicas de Tlapacoyan



El futuro y la edad para morir

ALFONSO DIEZ GARCÍA CRONISTA DE TLAPACOYAN ALFONSO@CODIGODIEZ.MX

El pasado sábado 26 de octubre, quienes presiden la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, A.C., estuvieron en Tlapacoyan para tomar la protesta al autor de estas líneas como nuevo integrante. La nota informativa correspondiente aparece en este mismo diario también.

Pero, colateralmente, hubo un hecho importante al que este cronista prometió dar respuesta: Se me acercaron un grupo de maestros y alumnos y dos de las inquietudes que me plantearon tienen su respuesta a continuación.



La Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas estuvo en esta ciudad para tomar la protesta al cronista Alfonso Diez. En la gráfica: profesor Alejandro Contla Carmona, cronista de Texcoco; maestra Martha Ortega Cantabrana, cronista de Chiconcuac; profesor Ignacio Manilla, cronista de Cuauhtepac de Hinojosa; doctor Melchor Olguín González [Cronista vitalicio de Tula de Allende], presidente de esta asociación; Alfonso Diez; ingeniero Arturo Guzmán Coli, secretario del ayuntamiento; Armando Victoria, invitado especial.

NO SE PUEDE PREDECIR EL FUTURO

El canal de televisión History Channel transmitió un programa acerca de un supuesto "Libro perdido de Nostradamus", que dicen se descubrió en la Biblioteca Nacional Italiana y en el que, afirman, Nostradamus habría ilustrado sus propias profecías.

Una mentira repetida muchas veces suele convertirse en verdad y por tal motivo hay que señalarla desde que comienza a difundirse, para evitar que machacada una y otra vez entre los televidentes comience a ser aceptada como real.

Nostradamus era consultado como supuesto profeta por Catalina de Médicis en la Francia del siglo XVI y escribió un libro en el que muchos han querido ver profecías que se ajustan a los acontecimientos posteriores a su muerte, entre otros la lanza que le clavaron en un ojo a Enrique II durante una justa y el fin del mundo para el año 2012.

La realidad es que la manera en que interpretan tales "profecías" está tan llena de laberintos y de lecturas "a su manera" que cualquier cosa puede decirse que fue profetizada por tal personaje, pero una lectura simple de las mismas no arroja ninguna predicción. Por lo que se refiere al supuesto "libro perdido...", las pruebas que se le hicieron han determinado que lo más probable es que haya sido hecho por un dibujante que se basó en las poesías del supuesto profeta muchos años después de la existencia de éste.

La conexión que los productores del programa televisivo mencionado antes quieren encontrar entre una posible predicción del fin del mundo hecha por Nostradamus y otra realizada por los mayas también está llena de engaños, de interpretaciones llenas de recovecos que igual podían haber fijado la fecha de la hecatombe para cualquier otro año.

La realidad es que el futuro no se puede predecir, simple y sencillamente porque no ha llegado. No existen a la vez presente y futuro, lo único real es el presente. No hay un Juan Pérez en el presente y el mismo viviendo en el futuro, sólo existe el del presente.

Por la misma razón, hay que denunciar a los que hacen horóscopos, NO SE PUEDE PREDECIR EL FUTURO y es falso, en consecuencia, lo que dicen tales secciones en periódicos, revistas, radio y televisión, basados, dicen, en los movimientos de los astros que son la base a su vez de una "ciencia" llamada Astrología. No existe tal ciencia. Los planetas y las estrellas que llenan el universo no influyen sobre cada persona de manera individual, ni hay un mineral que determine la suerte de cada ser humano.

Otros charlatanes son los llamados brujos: Nadie puede embrujar a otra persona, no hay manera de influir en la vida de otro ser quemando yerbas o clavando alfileritos en un muñeco de trapo. Este tipo de creencias deberían haber sido superadas hace tiempo, pero como sirven para tejer historias cinematográficas, muchos creen que son verdad.

Claro que tampoco los fantasmas existen. La simple afirmación anterior parece hecha de más en un texto serio; pero, aunque parezca increíble, mucha gente todavía cree que existen y bastan, para probar esto, los programas de televisión que muestran supuestos fantasmas y aparecidos. A los crédulos hay que hacerles entender que si una persona piensa es porque tiene cerebro, si camina es porque tiene piernas y si ve es porque tiene ojos; así que alguien que ya falleció no tiene ni cerebro, ni piernas, ni ojos y no puede entonces pensar, caminar y ver... Mucho menos espantar a alguien.

El Tarot, la lectura de cartas y de manos para predecir el futuro de una persona o saber cómo puede conquistar al ser amado también son charlatanerías, igual que las prácticas de los que se dicen psíquicos.

Pareciera irrelevante, innecesario hacer estas aclaraciones, pero cuando alumnos y maestros preguntan si en verdad se puede predecir el futuro, ha llegado el momento de tomar cartas en el asunto, aclarar las falsedades y sugerirle a nuestros legisladores que se ocupen de emitir las leyes que impidan a los charlatanes seguir engañando a la población... El texto iba a decir "a la población menos educada...", pero la falta de reflexión (por decirlo de alguna manera que no ofenda), como hemos visto, se da en todos los niveles.

Y ahora, la respuesta a la otra inquietud:

¿A qué edad te quieres morir?

Llegó el momento de la verdad.

A lo largo de nuestras vidas hemos tenido y también cometido errores. A veces volteamos la mirada hacia nuestro pasado y nos encontramos con algunas cosas que nos gustaría haber hecho de otra manera, o con acciones de las que nos arrepentimos. No podemos vivir lamentándonos de lo que hicimos mal, pero tampoco olvidar esas fallas, para no volver a caer en ellas.

He escuchado a algunas personas que afirman que no se arrepienten absolutamente de nada y

que si volvieran a nacer harían las cosas de la misma manera. Son los que nunca cambian, porque no saben reconocer sus errores, ni siquiera cuentan con las herramientas necesarias para hacerlo. Son los "Genio y figura hasta la sepultura" y así morirán.

El camino debe ser otro: hay que cambiar para superarnos, eliminar nuestros errores y tener muy claras nuestras metas y la manera de lograrlas.

Éste es el momento de la evaluación personal, para ver qué podemos hacer con nuestro futuro, cómo podemos ser mejores, tanto para bien nuestro como para el de los que nos rodean.

Acompañenme en este recorrido:

1.- El primer punto es reflexionar acerca de nuestros primeros años de vida: ¿Qué metas teníamos antes de los 12? ¿Cumplimos con ellas? Un ejemplo: queríamos terminar la primaria, ¿lo logramos? Queríamos mejorar nuestra comprensión de las materias que estudiábamos, ¿lo pudimos hacer? Queríamos ser mejores hijos, hermanos, amigos... ¿Lo hicimos? ¿Qué otras metas teníamos?

Antes de seguir adelante, hagamos una autoevaluación con respuestas sinceras. El recorrido por esos primeros 12 años lo vamos a hacer acompañados exclusivamente por estas líneas y nadie va a juzgar nuestras respuestas, salvo nosotros mismos, así que no tiene caso engañarnos. Al terminar cada uno de los puntos que siguen, hay que hacer otra autoevaluación antes de pasar al siguiente.

2.- ¿Qué metas teníamos para cuando cumpliéramos 25? Tal vez titularnos, viajar, leer ciertos libros, obtener determinado trabajo, lograr la compañía sentimental de esa persona que podría ser nuestra compañera (o compañero) para el resto de nuestras vidas. ¿Qué más? ¿Cumplimos todas nuestras metas?

3.- ¿Y para los 40? No importa si en unos años los cumpliremos. ¿Hemos llevado al cabo lo que nos propusimos? Tal vez casarnos, tener hijos, formar un hogar, construir una empresa o afianzar nuestro trabajo. Cursar la maestría. Dejar atrás los vicios que perjudican nuestro organismo, controlar nuestro mal humor y nuestra intolerancia. Darle más tiempo a nuestros hijos e invertir mayor calidad en los momentos que pasamos con ellos y con nuestra pareja. Esto y mucho más seguramente nos lo hemos propuesto. De nuevo, ¿Qué más nos propusimos? ¿Lo cumplimos?

4.- Si nuestra edad pasó esta etapa, es el momento de analizar las metas hasta los 60. ¿Las cumplimos? El dicho señala que la vida empieza a los 40, la madurez, así que ya tiene 20 años ó más que "empezamos a vivir" y a partir de la sexta década nos damos cuenta cómo la tarde de nuestra vida se va quedando atrás. ¿Cumplimos con esa sentencia que dice "Planta un árbol, ten un hijo y escribe un libro"? ¿Se casaron nuestras hijas y/o hijos? ¿Tienen un buen compañero o compañera? ¿La guía y el ejemplo que pudimos darles, surtió efecto? ¿A su vez, llevan de la mano a nuestros nietos como nos hubiera gustado? En otras palabras, ¿cumplimos esa que es la meta más importante de nuestras vidas?

¿Podemos, tranquilamente, dejar nuestro lugar a los que siguen?

5.- Ahora, no importa si tenemos 35, 50, 70, 80 ó más años de edad, viene la pregunta casi del final: ¿A qué edad te quieres morir?, o dicho de otra manera: ¿A qué edad crees que ya puedes morirte? ¿A qué edad estarás lista o listo? ¿Cuántos años más crees que puedes y quieres vivir, pensando que todavía tienes cosas que hacer, que tendrás la fortaleza necesaria para lograr las metas que ahora te fijes? Y aunque no tengas esa fuerza, pero resulta que quieres ser testigo del porvenir, quieres simplemente ver envejecer a tus hijos y a tus nietos; ver cómo terminan sus estudios, qué les depara el futuro, ¿Se van a casar? ¿Con quién? Entonces, ¿A qué edad dirías que te vas a morir?

Piénsalo, no sigas hasta que determines la edad en que vas a morir.

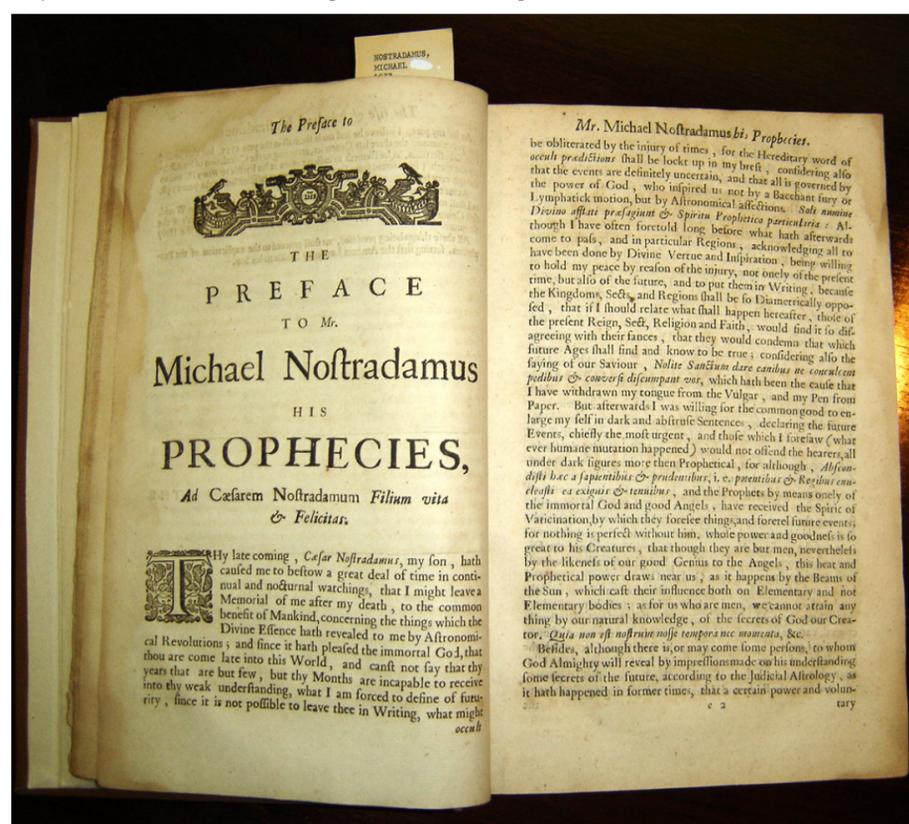
6.- Y finalmente, el momento ha llegado, llegaste a la línea final. Te vas a morir y toda tu vida está pasando por tu mente: la infancia, la juventud, la madurez, la vejez; la última mirada a los rostros y a las figuras de tus padres, de tus abuelos, de tus hermanos, de tus hijos, de tus nietos; de tus seres queridos, de tus amigos, de la primera novia o novio; de la última o último, que se convirtió en tu esposa, o esposo; de los momentos agradables, de algunos contratiempos, de cuando plantaste ese árbol, de lo que alcanzaste a poner por escrito. Te vas a morir ya y no puedes retroceder. ¿Estás lista o listo? ¿Llegas al final con todas las metas cumplidas o te faltó algo por hacer? ¿Te hizo falta pedirle perdón a alguien? ¿Le expresaste tu amor a los que debías? ¿Diste lo mejor de ti a los demás, pensando más en ellos que en tu persona? ¿Pudiste haber hecho más? ¿Quieres otra oportunidad?

De acuerdo, sólo por esta vez la vas a tener y no se repetirá, regresa a vivir tu vida y hazlo a plenitud, da sin esperar retribución, trata de hacer más placentera la vida a los que te rodean. La etiqueta de "Genio y figura hasta la sepultura" no es para ti, porque has decidido cambiar, enmendar los errores, los defectos de tu personalidad y vas a superarte.

¡Felicidades! Y recuerda, esta oportunidad no se repetirá.



Nostradamus.



El libro de Nostradamus.